que la celebración más expresiva de esta oración es la del pueblo cristiano, animado y presidido por sus ministros; o la introducción al ritual del Bautismo (núms. 4. 7. 14. 61) que valora mucho el papel protagonista de toda la asamblea cristiana reunida; o el ritual de la Penitencia que afirma que «el fiel celebra junto con el sacerdote la liturgia de la Iglesia» (n. 1 1); o el libro de las Exequias (n. 21), que dice: «la celebración de las exequias no es asunto sólo de los allegados del difunto, sino de toda la comunidad cristiana», e invita a que todos participen activamente en la celebración «de modo que aparezca con claridad la realidad de la comunidad eclesial que celebra el misterio pascual, expresa su fe y ora por el difunto».

Se trata de una nueva mentalidad que, por desgracia, no ha pasado todavía suficientemente de la letra de los nuevos libros a la conciencia y a la práctica de las comunidades cristianas. El papel de protagonista en la celebración, lo tiene la asamblea de los cristianos allí congregados

El sacerdote cumple la misión de representar a Cristo-Cabeza de esa comunidad Pero cumple esa función desde dentro de la asamblea celebrante, no como ajeno a la misma. Es deficiente, por tanto, el lenguaje que antes empleábamos: el sacerdote como el «celebrante», y el pueblo, como «los asistentes». Ahora los mismos libros litúrgicos llaman «celebrante» al pueblo congregado, y no por ello disminuyen la importancia de los ministros que visibilizan, cuasi-sacramentalmente, la presencia de Cristo en la celebración.

V. COMPROMISO

Realizar análisis de las motivaciones que en nuestro grupo le generamos a los miembros de la asamblea y que son los que ayuda a sentirse participes de celebración. Organizar cancioneros, carteleras informativas, etc.

VI. ORACION CONCLUSIVA

Si tienes alguna pregunta o solicitud escríbenos:
comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com

ETAPA 1
FASE 1
AÑO 3

EQUIPO DE ACOMODADORES

COMITÉ DE LA CELULA PARA LA ANIMACION LITURGICA

ARQUIDIOCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 5 y 6 • MAYO - JUNIO 2005

"El signo comunitario más importante en la celebración litúrgica es la asamblea o porción de la Iglesia que se reúne"

LA ASAMBLEA CELEBRANTE SE REUNE

OBJETIVO:

Al finalizar la reunión, los integrantes del equipo de Acomodadores han iniciado el conocimiento de todo lo relacionado con la asamblea celebrante, lo que les permite ejercer mejor, este servicio.

I. ORACIÓN BÍBLICA

a. Invocación al Espíritu Santo

b. Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 44 - 47

Reflexión:

- ¿Soy conciente de la presencia de Cristo en medio de la asamblea? ¿Por qué?
- ¿Mi actitud hacia los demás, sobre todo en las reuniones litúrgicas, es signo de la presencia de Cristo?

II. LA ASAMBLEA CELEBRANTE SE REÚNE

a. Significado cristiano

La primera realidad litúrgica, por parte humana, es la asamblea. Es lo primero que los creyentes realizan: se reúnen. Es lo primero que los no creyentes observan: que los cristianos acuden a una reunión.

En la asamblea empieza ya a realizarse el misterio de la Iglesia y de la presencia de Cristo con su Espíritu.

Por eso la asamblea eucarística, grupo de personas que se han reunido para celebrar la Eucaristía, tanto si es una pequefta comunidad religiosa como una gran parroquia- es digna de que le dediquemos una reflexión, para que, entendiendo p:1ejor su razón de ser, podamos también en la práctica hacerla más expresiva y eficaz.

b. Lo primero que hacemos: reunirnos con otros cristianos

Uno de los verbos más repetidos en los relatos comunitarios de las primeras generaciones es el de reunirse.

El día en que eligieron a Matías *«el número de los reunidos era de unos ciento veinte»* (Hch 1 , 15); el día de Pentecostés *«estaban todos reunidos en un mismo lugar»* (Hch 2, 1); cuando Pedro fue liberado de la cárcel, acudió a una casa, *«donde se hallaban reunidos en oración»* (Hch 12, 12); y al menos cada domingo se convocaba la asamblea cristiana, como en el episodio de Tróade: *«el primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan»*... (Hch 20, 7).

No se trata de que cada cristiano, una vez al día o a la semana, tenga que realizar por su cuenta un acto de homenaje a Dios, una oración, un signo sacra mental. La perspectiva primera es la comunitaria: el cristiano, por ejemplo el Domingo, se reúne con otros cristianos. Desde ese momento empieza a funcionar el Misterio de comunión y salvación en el hecho mismo de reunirse en comunidad: ya con eso solo pone de manifiesto su pertenencia a la Iglesia y su fe en la presencia de Cristo en la comunidad.

c. El Concilio Vaticano II

La constitución Sacrosantum Concilium en el numeral 14 habla de:

«participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza misma de la liturgia», y que «a ella tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, como pueblo sacerdotal» Se decía también ya desde el primer momento que «las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es sacramento de unidad, es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos»

Además en el numeral 32 dice:

"Fuera de la distinción que deriva de la función litúrgica y del orden sagrado, y exceptuados los honores debidos a las autoridades civiles a tenor de las leyes litúrgicas, no se hará acepción alguna de personas o de clases sociales ni en las ceremonias ni en el ornato externo"

La convicción inicial del Concilio se ha ido clarificando todavía más a medida que se han reformado los libros oficiales: en ellos es donde se ve más insistentemente subrayada la asamblea de los reunidos como la primera realidad de cada celebración, como el sujeto integral de la acción

La introducción al Misal Romano (IGMR) empieza con esta perspectiva general de la Eucaristía: **«en la Misa o Cena del Señor, el Pueblo de Dios es reunido, bajo la presidencia del sacerdote que hace las veces de Cristo, para celebrar el memorial del Señor o sacrificio eucarístico»** (IGMR 7).

El verbo **«celebrar»** corresponde a todo el pueblo congregado. Al sacerdote le toca un ministerio nobilísimo, el de presidir a esa comunidad celebrante en nombre de Cristo Jesús. Sería interesante seguir esta misma afirmación en los otros libros y sus introducciones el num. 20 de la introducción a la liturgia de las Horas, cuando dice